

NÚRIA BETRIU

Directora general de Industria en Cataluña y consejera delegada de Acció

“CATALUÑA TIENE LA VOLUNTAD Y LA AMBICIÓN DE LIDERAR LA TRANSFORMACIÓN DIGITAL DESDE EL SUR DE EUROPA”

Hace un año que el Gobierno de la Generalitat de Cataluña nombra a Núria Betriu Sánchez nueva directora general de Industria del Departamento de Empresa y Conocimiento, compatibilizando por primera vez este cargo con el de consejera delegada de la Agencia para la Competitividad de la Empresa (Acció). El objetivo de esta unión no era otro, señalaban desde la Generalitat, que reforzar el impulso de la estrategia industrial de Cataluña e intensificar el diseño y ejecución de las políticas de fomento de la competitividad industrial y empresarial en los ámbitos de la innovación y la internacionalización.

¿Cuál es la estrategia industrial de Cataluña para este año?

Cataluña es un país de base y tradición industrial. La industria es un elemento clave para entender la economía catalana y el carácter del tejido empresarial catalán: ha sido un motor de nuestra economía, y su solidez y diversificación han contribuido a la generación de riqueza y construcción social. Sigue siendo un elemento clave en nuestro país, y queremos contribuir para que lo siga siendo en un futuro, ya que genera una economía más sostenible en el tiempo y una ocupación de mayor calidad. Ahora el gran reto de las economías modernas es desarrollar modelos industriales competitivos en un mercado globalizado



y, a la vez, comprometidos con el impacto en la sociedad. En este sentido, la estrategia industrial de nuestro país se basa en el impulso del binomio innovación-internacionalización como factor de crecimiento y competitividad. Esta clara vocación global y de transmisión de valor añadido nos permite contribuir a un aumento de la dimensión de las empresas catalanas y a la evolución hacia una industria digitalizada, con una perspectiva sostenible, colaborativa y que apueste por la economía circular.

Y esta estrategia se concreta en el Pacto Nacional para la Industria. Se trata de un punto de encuentro programático, derivado de una resolución del Parlament de Catalunya, e impulsado por el Govern, para la planificación del desarrollo industrial a largo plazo. Formado por miembros de la administración de la Generalitat, sindicatos y patronales, se articula mediante seis grupos de trabajo: competitividad empresarial, dimensión empresarial y financiación, industria 4.0 y digitalización, formación, infraestructuras y energía, y sostenibilidad y economía circular. El Pacto Nacional, que también cuenta con colegios profesionales, universidades, entidades municipalistas y centros tecnológicos en su proceso de elaboración, debe contribuir a superar los retos que tiene la industria, tales como incrementar los índices de innovación y transferencia tecnológica, y aumentar la base de empresas exportadoras regulares.

¿Qué políticas tienen pensado desarrollar para fomentar la competitividad y la innovación de la industria catalana?

Para fomentar la competitividad empresarial hay que hacer hincapié en el binomio innovación-internacionalización. Se trata de un ciclo que se retroalimenta. Innovar es crear productos y servicios diferenciales que permiten a las empresas ser más competitivas en el mercado nacional, y también empezar a internacionalizarse. Innovar les permite incorporarse a las cadenas de

valor globales, donde pueden conocer otras empresas o agentes que pueden acabar convirtiéndose en nuevos socios que, a su vez, contribuirán al impulso de los procesos de innovación de la compañía.

» Para fomentar la competitividad empresarial hay que hacer hincapié en el binomio innovación-internacionalización

La innovación es clave, y desde el Gobierno, a través de Acció, la Agencia para la competitividad de la empresa, ponemos a disposición de las empresas herramientas y ayudas económicas para la innovación, como los cupones, que son descuentos para subcontratar servicios de innovación; los núcleos de investigación industrial y desarrollo experimental, que permiten participar y cooperar en proyectos de I+D globales, y las comunidades RIS3CAT, para desarrollar proyectos de I+D e innovación con otras empresas o entidades para que tengan un alto impacto en un sector.

La dimensión de una empresa determina muchas veces su manera de acceder a la innovación: las grandes empresas tienen más capacidad para generar tecnología propia, mientras que las pequeñas necesitan buscarla fuera de su estructura. En este sentido, también es relevante asegurar que Cataluña cuente con infraestructuras donde recurrir para buscar las mejores tecnologías. Actúan como proveedores de tecnología a las empresas centros tecnológicos como Eurecat –resultado de la fusión de grandes centros especializados– o entidades y empresas Tecnio, que están acreditadas por el Gobierno como proveedores y facilitadores de tecnología diferencial.

¿Cuáles son las oportunidades y los retos a los que debe enfrentarse y superar la economía industrial en Cataluña?

Nos encontramos ante una nueva revolución industrial que está cambiando los sistemas de producción de nuestras fábricas. La Industria 4.0 nace de la fábrica inteligente y de una visión de la fabricación informatizada, con todos los procesos interconectados por la Internet de las cosas (IoT). La digitalización conecta máquinas, sistemas de almacenamiento y equipos industriales con el mundo exterior. Con estas conexiones se gana en calidad, control y eficiencia en los procesos industriales, así como en flexibilidad para los trabajadores, ya que permite más adaptación en el modo de producir. En este sentido, la cuarta revolución industrial está impulsando cambios fundamentales en el tejido empresarial catalán, lo que genera nuevas oportunidades.

También creo que el polo químico de Tarragona es una oportunidad: es uno de los *hubs* del sector químico más potentes de la península y del sur de Europa, una verdadera punta de lanza con potencial para ejercer de tractor para toda la industria. Una industria que en Cataluña está fuertemente especializada pero diversificada, madura y con un muy marcado componente innovador. Fijémonos que en 2015 la química representó el 17,1 % del total de exportaciones catalanas, situándose, junto con la automoción y por delante del agroalimentario, como el principal sector exportador de nuestro país. El sector está formado por 750 empresas, que generan una facturación superior a los 16.000 millones de euros al año –un 12,8 % del total de la industria de Cataluña– y 30.600 puestos de trabajo cualificados. Este posicionamiento, impulsado por nuestra posición geográfica estratégica y la existencia de potentes centros de I+D y centros logísticos, ha situado nuestro país como una de las regiones más atractivas para invertir en el sur de Europa: en los últimos cinco años

y medio hemos recibido 35 proyectos de inversión extranjera en el sector de la química, que han representado una inversión superior a los 750 millones de euros y la creación de 1.250 nuevos puestos de trabajo.

De hecho, a finales de año tendremos una oportunidad para debatir estos nuevos retos y oportunidades, como la gestión adecuada del precio del gas y el petróleo, el enfriamiento de las economías emergentes o la transición de la producción con más valor añadido, entre otros. Durante una semana, Barcelona será la capital mundial de la química con la celebración del World Chemical Summit, donde se debatirán las respuestas que la industria química ofrece a los retos y necesidades de la sociedad del futuro, al mismo tiempo que la ciudad acogerá los tradicionales congresos Expoquimia, Eurosurfas, Equiplast, In(3D)ustry, IoT Solutions World Congress, así como el World Congress of Chemical Engineering.

¿Cómo han evolucionado en 2016 las ventas internacionales de la industria catalana respecto a 2015, y qué expectativas tienen para 2017?

La industria catalana es una de las más internacionalizadas de nuestro entorno: contamos con más de 16.000 empresas que exportan regularmente, es decir, que han exportado durante más de cuatro años consecutivos, y 3.150 compañías catalanas que cuentan con 8.300 filiales en el extranjero. Todo esto provoca que actualmente vendamos fuera de Cataluña por valor de la mitad de nuestro PIB. Para continuar este camino en 2017 y competir en este mundo globalizado, debemos continuar apostando por la exportación de productos con valor añadido, aprovechando la riqueza industrial y la capacidad innovadora, tecnológica y creativa de nuestro país.

¿Qué estrategia y qué retos se plantean para los sistemas de información y su adaptación a la Industria 4.0?

Cataluña debe hacer una apuesta

» La Industria 4.0 nace de la fábrica inteligente y de una visión de la fabricación informatizada, con todos los procesos interconectados por la Internet de las cosas (IoT)

decidida por la innovación y por la digitalización en el marco de la cuarta revolución industrial. Esta nueva Industria 4.0 se basa en la aplicación masiva de las tecnologías digitales para crear las "fábricas del futuro". Cataluña tiene la voluntad y la ambición de liderar esta transformación digital desde el sur de Europa, y podemos liderarla porque tenemos un ecosistema donde confluyen una tradición industrial y un sector TIC potentes, y eso nos da una ventaja competitiva. De hecho, nuestro país ya cuenta con actores internacionales líderes en sus sectores. Es el caso de la multinacional estadounidense Hewlett Packard, que ha instalado su centro mundial de impresión 3D en Cataluña, o de la automovilística Seat, que está formando a los profesionales de su fábrica para aprovechar las oportunidades de la Industria 4.0 y ha incorporado un sistema inteligente de gestión de logística. Es una estrategia que deberá adoptar toda la industria de forma transversal.

En los últimos años, nuestros encuestados indican que sus mayores preocupaciones son el precio de la energía eléctrica y la falta de infraestructura ferroviaria. ¿Qué planteamientos tienen respecto al uso y disponibilidad de la energía eléctrica en el sector industrial? Y, tras las comunicaciones mantenidas entre Valencia y Cataluña al respecto del Proyecto del Corredor Mediterráneo, ¿en qué estado se encuentra? ¿cuáles son los siguientes pasos?

Desde este Gobierno lamentamos, y nos preocupan, los retrasos en la ejecución del corredor mediterráneo y el

precio de la energía eléctrica, ámbitos en los cuales no tenemos competencias. El caso de la industria química es ejemplar, ya que ha sido tradicionalmente intensiva en el uso de energía, un hecho que incide directamente en los costes del sector. Así, para nosotros es vital poder decidir desde Cataluña las mejores políticas para garantizar la competitividad del sector en este proceso de transición energética.

Nuestro objetivo, como Gobierno, es promover y facilitar la actividad económica y productiva de las empresas catalanas, y estamos seguros que tanto el precio de la energía eléctrica como el Corredor del Mediterráneo son primordiales para conseguirlo. Cataluña juega en una liga mundial donde nos gustaría poder tomar decisiones que afectan directamente a la mejora de nuestras infraestructuras, como lo es también la mejora de las conexiones aeroportuarias.

¿Cómo está compatibilizando sus cargos de consejera delegada de ACCIÓ (Agencia para la Competitividad de la Empresa) y de directora general de Industria?

Ambas responsabilidades confluyen en un mismo objetivo: articular proyectos para la competitividad empresarial e industrial del país que, finalmente, repercutan en el crecimiento económico, en la creación de puestos de trabajo y, en consecuencia, en el bienestar de la sociedad. Esto se traduce en dos grandes derivadas: el fomento a la innovación y el impulso de la internacionalización, dos factores que está demostrado que conforman un binomio clave para la competitividad. ■